

# ESCALOFRIANTES **DEMONIOS** **SUPLANTAN** PIRATAS

## BRUNO TARDITO, ARTISTA VISUAL EN COQUIMBO



de color con colafría para pintar", dice. Increíblemente, 5 años antes había sido director del desaparecido colegio "Los Presidentes" de Santiago, fundado por su mamá. "Pero quería ser artista, no administrador", dice.

"Viví el miedo y la frustración cuando tuve 40 años. No sabía qué comería mañana. Hasta que de a poco pude vender mi arte, hasta hoy. En 2016, pude vivir todo el año gracias a un mural que realicé en homenaje a Gabriela Mistral. Por lo que, es mentira que del arte no se puede vivir. Se vive igual. Quizás no como consume el común de la gente", dice Tardito.

Al felino que encontró sin vida hace rato, lo deja en un rincón de su taller. Asegura que lo usará para una de sus esculturas. "Recojo pajaritos muertos, juguetes, huesos, etc. Busco resucitarlos con arte", dice.

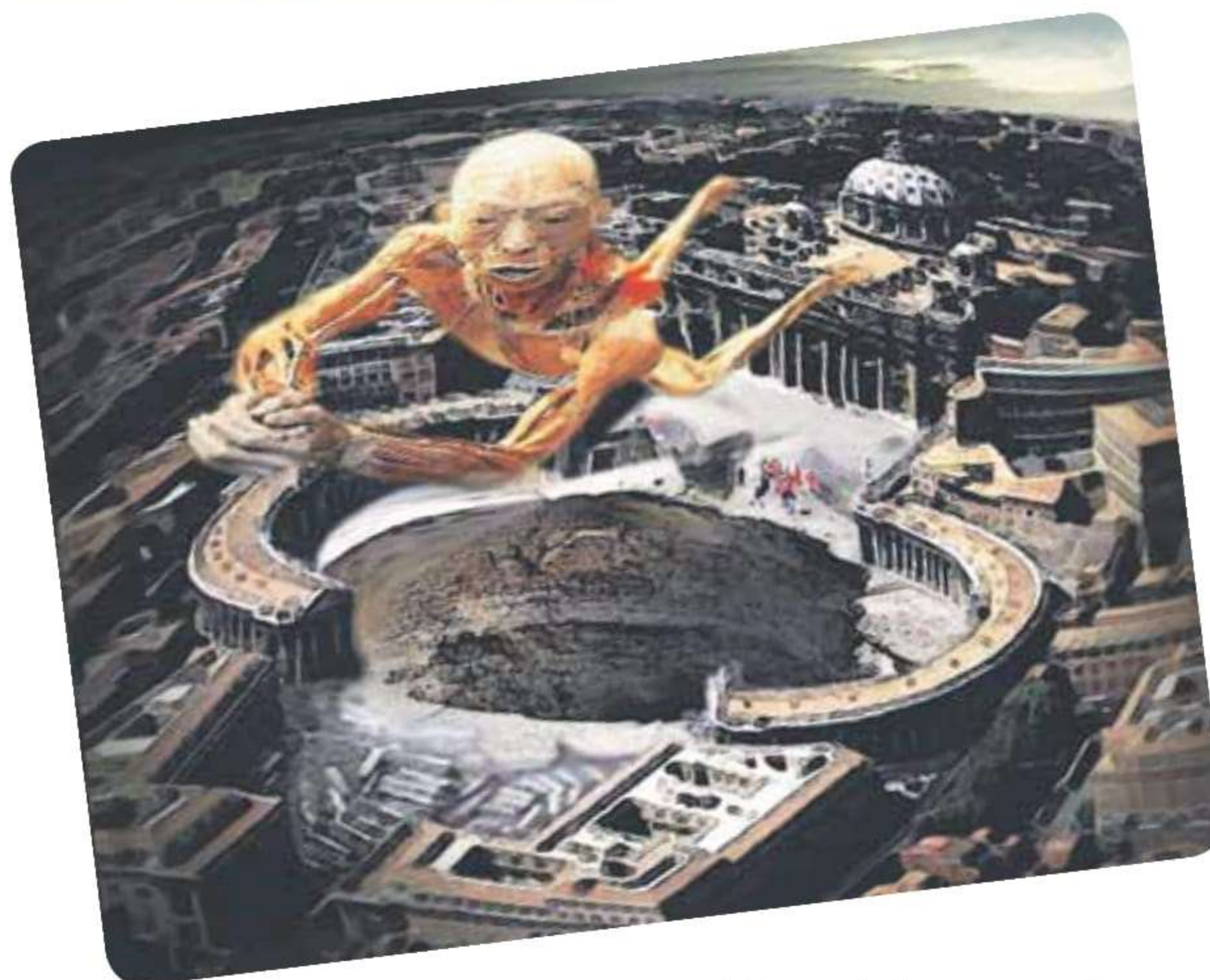


**POR JOEL VÉLIZ**  
[PERIODISTA]

**E**s una noche particular en Coquimbo. Sus calles, vacías de personas y taxis, dejan ver a un señor de 64 años que transita por el centro. Lleva un gato muerto que aún huele feo en su mano izquierda; y en la derecha, un cigarro. Es Bruno Tardito Stranz, el artista visual "surrealista abstracto" (como lo tilda la prensa local), quien a paso ágil, abrigado con chaqueta de cuero, melena negra al viento y abundante barba cana, avanza hasta su taller: el "Sputnik". Una casa de dos pisos llamada igual como el satélite ruso porque está revestida toda con lata. Parece una nave interplanetaria, que por cierto puede avistarse desde Google Maps, en calle Horno n° 100. Este invierno, desde aquí, Tardito ejecutará una nueva misión: Liberar 12 demonios al mundo.

El Papa Francisco, Dilma Rousseff, Sebastián Piñera o Lucía Hiriart protagonizan algunos de los retratos del último proyecto de Tardito: "Demonios". Se trata de una serie de 12 fotografías intervenidas con Photoshop. "Exagero los retratos mostrando a los subordinados que hacen el trabajo sucio para los poderes ocultos", dice.

Uno de los demonios posa sentado en un inodoro, tiene cachos, una sonrisa macabra, pisa dinero y se rodea de cúmulos de cadáveres humanos devorados por buitres. Otro de los demonios está quemándose, está obesa, tiene seis brazos y cinco senos, y con su bocota mastica



gente trabajando. No por nada el diario regional, El Día, lo llamó el Goya chileno, pero la obra de Tardito tiene identidad propia. No solo "photoshopea" imágenes, también pinta cuadros, murales y arma comics y ensamblajes (esculturas).

Cursó un año de artes en la Universidad de Chile, sede Arica, pero desertó porque "no se halló". Quiso volver tras 5 años, pero no lo aceptaron. De vuelta en Santiago, estudió diseño gráfico en DUOC, hasta hizo la práctica, pero nunca fue a buscar el título. "Decidí, jamás dedicarme a la publicidad", dice sentencioso. "En aquel tiempo, Tardito fue parte del equipo restaurador de frescos nuevos para el Palacio de La Moneda, que había perdido todo su arte tras el bombardeo del 11-S", dice su profesor Claudio Cortés López.

Corría la dictadura militar y Tardito, de 21 años, se hizo ayudante de la pintora de 95 años, Delia Del Carril, la segunda esposa de Neruda. "Pinta allá, borra acá", asegura Tardito que ella le decía. Su trabajo era sostener a Del Carril de las caderas cuando pintara de pie sus

célebres caballos, pues solo se movía en silla de ruedas. "Del Carril era un ejemplo de fortaleza y perseverancia con el arte y eso afectó positivamente a Bruno. Además, pudo conocer a muchos intelectuales de la época que acudían hasta esa casa en la comuna de La Reina", cuenta Soledad Urzúa Pérez, testigo, artesana y amiga de Tardito.

El dinero se le acabó a Tardito cuando rondaba los 35 años. Llegó a cambiar sus pinturas por alojamiento y comida. "Como no tenía óleos, mezclaba tierra

